

gia, ó que siga en todo la pronunciacion.

10 Advierto, que en las materias controvertibles, especialmente físicas, prescindo de la autoridad de los que favorecen la opinion contraria á la mia. Busco la verdad en sí misma, sin cuidar de la mayor probabilidad extrínseca, la qual supongo estar por las opiniones comunes. La autoridad mas grave, como no llegue á infalible, me executa sobre la veneracion, sin obligarme al asenso. Sigo la discreta máxima de S. Agustin: *Ad discendum dupliciter ducimur, auctoritate, atque ratione. Tempore auctoritas; re autem ratio potior est.* De esto es menester que se hagan cargo los que quisieren impugnarme. Salgo al campo sin mas armas que el racionio, y la experiencia; con las mismas se me ha de combatir. Oponerme, como algunos han hecho, que mas se debe creer á tantos, y tales Doctores, que á mí, es saltar fuera del coro: pues yo no pretendo ser creido sobre mi palabra, sino sobre mi prueba. Mis razones se han de exâminar, no mis méritos. Pero los que no fueren capaces de pesar las razones, harán muy bien en contar los votos, y atenerse á aquellas opiniones en cuyo favor hallâren el mayor número de sufragios.

11 A persuasion de algunas personas sabias he introducido en este Tomo las dos Respuestas Apologéticas que van al fin de él. Al Doctor Ros respondo en el Idioma Latino; porqué él me impugnó en este Idioma. He introducido tambien la Carta defensiva del Doctor Martinez, porque no se sepulte en el olvido este precioso rasgo de su pluma. Quanto escribe este sabio, y eloqüente Autor es digno de la inmortalidad. La impugnacion del Doctor Ros, es muy larga para poder darle aquí cabimiento.

12 Avisote que el tercer Tomo seguirá muy en breve al segundo; pues quando este acabe de imprimirse, estará, dándome Dios salud, trabajada la mayor parte de aquel. No sé si hay algo mas que prevenirte. Por ahora no me ocurre. VALE.

GUERRAS FILOSOFICAS.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

AQUEL gran mofador de los Filósofos, Luciano, apenas los saca alguna vez al teatro de la disputa en sus Diálogos, que no los represente pasando prontamente de las razones á las injurias. Poco nos doliera el gran abuso de substituir á los silogismos los dicerios, si se hubiera quedado en el siglo de Luciano; pero la lástima es, que no se remedió el mal, antes cobró mayores fuerzas con el tiempo. Comparó Claudiano el espíritu de un hombre sabio á la cumbre del Olimpo, que superior á las nubes, y los vientos, nunca es inquietada de tempestades (a).

..... *Ut altus Olympi*

*Vertex, qui spatio ventos, hyemesque relinquit,
Perpetuum nulla temeratus nube serenum.*

2 Si esta es la seña de los Sabios, fuera están de la clase tantos Filósofos, cuyas contiendas mas parecen borrascas que disputas: en cuyos escritos á cada paso se leen las acusaciones de ignorancia, de rudeza, á veces tambien de impiedad, en sus contrarios.

3 La falsa persuasion, en que cada uno está de la verdad de su secta, tiene en gran parte la culpa de este abuso. Cada uno (dice un Autor moderno) juzga sus conclusiones tan invenciblemente demostradas, como los Elementos de Euclides. De aquí es el furor, é indignacion contra los que las impugnan: *Unusquisque illorum conclusiones suas æquè certò, ac firmiter, ac Euclidis elementa, jam demons-*

Tom. II. del Teatro.

A tra-

(a) *In Panegyri. Manlii Theodoretii.*

tratas esse arbitratur: Unde rancor, & indignatio, si quod contra delectum semel systema afferatur (a)

4 Con exceso hiperbólico encarece el mismo Autor en otra parte las iras de los que disputan en las Aulas públicas: *Veritas, quam quæerunt, triumphos vult agerè: hoc ut fiat, alios vult vincere; inde clamores, rixæ, damnationes, ignes, gladii, & ipse furie infernales (b)*. En nuestras Escuelas Católicas no notamos estas rabias: tal vez se escapa una, ó otra palabra ofensiva: tal vez con el orgullo del que disputa, es lastimada algo la modestia; pero siempre se abomina como monstruo de la Aula, si en algun caso raro llega á aquellas extremidades la ira.

5 En los Escritos es donde verdaderamente se ensangrientan los Filósofos: dentro de su estudio cada uno trata á su contrario como quiere: da á la pluma toda la licencia que le dicta la pasión propia; ó porque se considera en un tribunal donde es Juez único para la sentencia; ó porque le falta el freno, que hay en la disputa personal, de ver delante de sí quien acuse la inmodestia, y quien repele la injuria; como si en las lides del entendimiento no fuera tambien desdoro de la generosidad, dar por las espaldas la herida, ó aprovecharse de la ausencia del enemigo para la ofensa.

§. II.

6 Esta destemplanza estuvo mas disimulada, ó mas corregida, hasta que despues de apoderarse Aristóteles de las Escuelas, el empeño, ya de mantenerle en el trono, ya de derribarle, en unos y otros enfervorizó demasiadamente los ánimos. La posesion pacífica, que por poco mas de doscientos años (empezando á contar desde cerca de los fines del siglo décimotercio) obtuvo Aristóteles en el dominio de la República literaria, autorizó, á su parecer, bastantemente á sus Sectarios para proceder (digamoslo así) á sangre, y fuego contra los primeros que se opusieron á la

(a) *Autor Observ. Select. ad rem literar. spectantium: tom. 2. observ. 1.*

(b) *Tom. 1. observ. 10. §. 17.*

la doctrina de este Filósofo. Tratábase como delito grave (dice el Autor citado arriba) apartarse de ella en qualquiera punto: *Piaculum erat asserere quidquam, quod non antea asseruisset Aristoteles (a)*.

7 El primero, y el que mas experimentó el rigor de los Aristotélicos, fue Pedro de el Ramó, Profesor Parisiense, hombre de ingenio pronto, alegre, y fertil, que en el Colegio de Navarra tomó sobre sí el empeño de defender en conclusiones públicas las contradictorias de quantas proposiciones Aristotélicas le propusiesen los arguyentes. Pero la felicidad con que salió de tan ardua empresa, fue funesta para él; porque encendiéndole la emulacion de sus contrarios, le ocasionó varios reveses de fortuna, precipitándole en fin en el partido de los Hugonotes, y murió con ellos en la célebre matanza de la noche de S. Bartolomé: con tales circunstancias, que mas pareció víctima del furor Aristotélico, que del zelo Católico. Los Discípulos de Carpentier, y de otros Profesores enemigos suyos, sacándole de una cueva, donde se habia escondido, despues de darle muchas heridas, le arrojaron por una ventana; y no bastó para saciar la ira de los matadores, ver que al golpe saltaron las entrañas de su cuerpo; sino que le arrastraron, azotándole por las calles, donde quedó el cadaver dividido en varios trozos.

8 Pareció luego contra Aristóteles Fr. Thomas Campanella, Dominicano, natural de la Calabria, no con mucha mejor fortuna. O ya porque en aquel tiempo qualquiera que contradecía á Aristóteles, se hacía sospechoso en la Fé (como él mismo se quexa amargamente en una Carta escrita á Gasendo): ó ya porque la grande; pero mal reglada viveza de su discurso, le hubiese arrebatado á proferir algunas proposiciones dignas de severo exámen: ó ya porque la odiosa intrepidez de su genio en la disputa hubiese incitado contra él muchos, y poderosos enemigos. De hecho él fue preso por el Santo Tribunal de la Inquisicion, y dete-

nido en la prision veinte y cinco años, hasta que de orden del Papa Urbano VIII. salió de ella. Son muchos los que le creen inocente. En realidad sus Obras Filosóficas en dos Tomos de á folio corren, aunque no las pude ver mas que de paso. Solo está prohibido por la Inquisicion de España un Libro suyo, impreso en Francfort el año de 1632. Posible es que no sea suyo, aunque tenga su nombre, ó que los Hereges hayan introducido en él alguna venenosa doctrina. Su sentencia Filosófica singularísima fue conceder sentido, y percepcion á las plantas (a).

9 Este Autor nos trae á la memoria un exemplo célebre de la suma reverencia que tenian algunos Aristotélicos de aquel tiempo á su Maestro, y de la ira, y desprecio con que trataban á los que se desviaban de su Escuela. Haciendo mencion Guillelmo Duval, Médico de la Facultad de París, de la sentencia dicha, que atribuye instinto, y sentimiento á las plantas, prorrumpe contra Campanela en estas furiosas palabras, que traduzco fielmente del idioma Francés, como las cita el Abad de Vallemont (b): *Estos son los mismos Dogmas de los Maniqueos, que ha querido loca,*

(a) En el Suplemento de Moreri, impreso el año de 1735, se lee que Campanela estuvo encarcelado veinte y siete años; mas no en la Inquisicion, ni por la Inquisicion. Tengo ahora sus Obras Filosóficas en dos Tomos gruesos en folio; y en las Dedicatorias de uno, y otro, hablando de su prision, solo se queixa de el Ministerio de España, aunque dando á entender, que sus émulos engañaron al Ministerio. Así dice en la del primero: *Siquidem postquam me decepta crucifixit Hispania, non digna referens iis, que pro illa scripsi.* Hace esto relacion á un Escrito, que sacó á luz á favor de el derecho de el Rey de España á las Tierras de el Nuevo Mundo. Y en la de el segundo: *Siquidem cum apud ingratos Dominos in ergastulis degerem, Deus, cujus nutu omnia fiunt, atque ordinantur, me tanto tempore teneri voluit, quantum sufficeret ad Scientiarum omnium instauracionem, quam præconceperam, Deo duce; nec tamen in vulgari prosperitate, aut extra solitudinem, perficere potuissem.* De este pasage se infiere claramente, que sus Escritos Filosóficos no causaron su prision, pues dentro de ella los compuso. Así corregimos lo que en quanto á esta parte hemos dicho de Campanela, guiados por el Diccionario de Moreri.

(b) *Curiosités de la Nature, & de l' Art. tom. 1. fol. mibi 38.*

y temerariamente renovar no sé qué nuevo Filosofastro desvergonzado, calumniador del grande Aristóteles, y enemigo jurado del Peripatetismo Fr. Thomas Campanela, Dominicano. Este es el vil, y despreciable Marsias, este el Pigméo, el Faeton, el Bubo, el Murciélago, el hablador despropositado, que se levanta contra el sapientísimo Aristóteles; esto es, contra el Apolo, el Hércules, el Edipo, el Sol, el Príncipe Soberano de la Filosofia.

10 La investiva está graciosa quanto cabe. El error de los Maniqueos no fue solo decir, que las plantas tienen alma sensitiva, como decía Campanela, ni aun solo alma racional, mas tambien divina: y así llamaban á las plantas miembros de Dios. Es verdad que algunos Autores atribuyen á los Maniqueos la sentencia de Campanela; pero S. Agustin, que supo mejor que todos los errores del Maniqueismo, los explica en el sentido dicho (a); y así no tiene que ver la sentencia de Campanela con el error de los Maniqueos. Mas suponiendo, como quiere el Médico Duval, que Campanela hubiese caído en el delirio de aquellos Hereges, ¿no es cosa admirable que se enfurezca con él, no tanto por oponerse al sentir de la Iglesia, y al dictamen del Espíritu Santo, quanto por contradecir á la doctrina de Aristóteles? ¿Tanto puede en algunos Autores la ciega pasion por la Escuela que siguen!

11 Pero quando tronó con mas fuerza la cólera de los Aristotélicos, fue al verse atacados por los tres partidos de Cartesianos, Gasendistas, y Maignanistas. Sobre Descartes, así como halló mas sectarios su systema, cayó tambien la mayor parte del nublado. Son innumerables los Escritos donde se ve tratado de loco, temerario, delirante, herege, y aun Ateista. Ni faltó para Gasendo, y Maignan su pedazo de tempestad. El doctísimo Maestro Palanco en la Obra que escribió sobre esta materia, comprehendiendo á todos tres Gefes, juntamente con sus sequaces, debaxo del nombre genérico de Atomistas, los trata muchas veces de gen-

Tom. II. del Teatro.

A 3

te

(a) *De moribus Manich. lib. 2. & in Psalm. 140. & alibi.*

te ruda, de corta capacidad, y grueso modo de entender. Y á fé que no tiene razon.

12 Yo estoy bien hallado con las formas Aristotélicas, y á ninguno de los que las impugnan sigo. Pero tratar de rudos á Descartes, Gasendo, y Maignan, es hacerles una gravísima injusticia. Gasendo fue dotado de nobilísimo, y clarísimo entendimiento. Apenas hay hombre sabio, que no le colme de altísimos elogios. Leon Alacio gradúa de admirables sus escritos. El docto Jesuita Renato Rapin dice, que nadie puede alabar bastantemente á Gasendo, y que ningún Filósofo de la antigüedad escribió tanto con tanta solidéz. Gabriel Naudeo, que nadie puede contemplarle sin asombro. Maignan está reputado en todas las Naciones, y en todas las Escuelas por varon de muy singular agudeza. Y Descartes (de cuyas opiniones estoy mucho mas distante) fue de ingenio exquisitísimamente desembarazado, y sutil: ventaja que no le niegan los que mejor penetraron, é impugnarón su doctrina. El Ilustrísimo, y doctísimo Prelado Pedro Daniel Huet, impugnador de Descartes, en su libro *Censura Philosophiæ Cartesianæ* (a), le confiesa gran capacidad, agudísimo ingenio, y amplísima comprehension: llegando á decir, que solo puede negar que Descartes fue un grande, y excelente varon, el que careciere, ú de vergüenza, ú de conocimiento. Estas son sus palabras: *Atque de eo quid sentiam, si quis ex me quærat, iterum dicam magnum fuisse, & excellentem virum: quod qui negaverit, carebit is utique, vel usu rerum, vel pudore. Fuit enim ad penetrandas res à natura reconditas ingenio acri, & peracuto. Adjuncta erat eximia vis, quæ non obrueretur multitudine rerum, nec meditationis continuatione frangeretur; tum & ingens capacitas, & amplitudo, quidquid libuisset facile complectens.*

13 El testimonio de este insigne Prelado, que fue sin duda uno de los hombres de mas profunda, y vasta erudicion, que tuvo el pasado siglo, bastará para desengañar á infinitos Semiescolásticos de nuestra España, que sin leer á

(a) Cap. 8. §. 4.

Descartes, ó sin entenderle, si le leyeron, le tratan con sumo desprecio, hablando de él como de un fatuo: y juntamente podrá servir de exemplo á los bien intencionados para impugnar la doctrina, sin ofender la persona.

§. III.

14 **N**O con mayor benignidad, ó no con menores iras proceden contra Aristóteles los Anti-Aristotélicos, que los Aristotélicos contra ellos. El P. Malebranche, Cartesiano, aunque por lo comun en sus escritos observa la exácta modestia correspondiente á su notoria, y resplandeciente virtud (llegando á hablar de Aristóteles, trata generalísimamente todos sus argumentos de ineptos, vanos, absurdos, y toda su doctrina de un farrago inutil de palabras, desnudas de substancia, y jugo: *Hoc posito quid sentiendum erit de ratiociniis Aristotelis, quæ nihil sunt, quàm inanis, & absurda verborum farrago?* Y poco mas abaxo: *Totam ineptiam, & absurditatem explicationum Aristotelis circa res quaslibet exponere nemo potest* (a).

15 Omito otras inectivas semejantes, que se hallan en varios modernos, por decir solo lo que tiene algo de singular en este género. Entre todos los declamadores contra Aristóteles, nadie igualó el furor de Emilio Parisano. Este Autor en un libro que escribió de *Aristotelis vita, & gestis*, juntó quanto hasta entonces habian dicho contra este Filósofo sus contrarios: hizo un dilatado catálogo de todos sus errores, interpretando siempre ácia la peor parte todos aquellos puntos en que está dudosa su mente; y aun para que abulten mas, un mismo error le repite en varias partes. Trátale mil veces de ignorante, y de ingenio obtuso. ¿Quién no creerá desahogada ya en tanto oprobrio la cólera de este furioso Médico? Pues todo lo dicho es nada para lo que falta. Pasa de los errores, y la doctrina, á las costumbres, é índole del Filósofo, y aquí es donde escupe la mas negra ponzoña que puede producir un ánimo exacer-

(a) Lib. 6. de Inquir. verit. cap. 5.

bado. Dice, y repite muchas veces, que fue el hombre mas flagicioso, mas infame, mas torpe, y mas ruin que jamas hubo en el mundo: *Igitur Aristotele, nihil flagitiosius, iniquius, impurius, improbum, impiumque magis creatum est.* Llámale enemigo injurioso, é ingrato contra su Maestro Platon, contra todos los antiguos sabios, y contra sus propios condiscipulos, y amigos: *In divinum magistrum, (& antiquos sapientes) unde animi bona omnia (ut in condiscipulos, & amicos) ingratus, injurius, & hostis.* Hácele cargo como delito bien averiguado (siendo así que muchos le absuelven de él á Aristóteles) de haber trazado la muerte de su gran bienhechor Alexandro: *Imperatoris, unde cuncta, & ingentia fortunæ bona, & maximi honores, trucidator, & carnifex.* Trátale de traidor á todo el género humano: *Naturæ, & humani generis proditor.* Hay mas que decir? Aún mas hay. Dice que si se registran todas las cavernas del Infierno, no se hallará en todas ellas criatura mas malvada que Aristóteles; y que Judas, y el mismo Satanás (ya escampa) pueden en comparacion suya ser reputados por inocentes: *Ut in inferno nihil eo scelestius reperiri possit: quoniam Juda: quia Satana nihil ad Aristotelem.* Cabe mas? Mas cabe: pues concluye diciendo, que no solo es Aristóteles el peor de quantos hombres existen, ó existieron hasta ahora; mas tambien de quantos existirán en los tiempos venideros: *Quando inter natos mulierum eo non surrexit peior, & omnium qui fuerunt, sunt, & erunt, nequissimus extiterit.* Esto si que es saber elogiar. Lo mejor es, que acabado el panegírico, le firma, como haciendo vanidad de él, de este modo: *Parisanus veritatis amator.* Tales declamaciones, mas entretienen que irritan: mas deben reirse que reprehenderse.

16 En lo que se sigue de Roberto Flud, se observa mas mitigada la ira; pero la imaginacion aun mas desreglada. Pónese este Filósofo Inglés muy á sangre fria á capitular de irreligiosos, y por tanto dignos del mas severo castigo del Cielo á todos aquellos que siguen á Aristóteles en la explicacion de algunos naturales fenómenos. Tratando de la forma-

ma-

macion del relámpago, el rocío, y el trueno (a), pretende probar con funestos exemplos, que Dios castiga como sacrilego insulto el explicar estos terribles Meteoros, segun las ideas de el Peripatetismo. *Vereis* (dice, preparando á los lectores) *como Dios castiga severamente á aquellos que siguen la doctrina de este Pagano, y filosofan indiscretamente como él sobre la generacion del rayo.* Los exemplos son, el primero de una pobre rústica Irlandesa, á quien hizo cenizas un rayo, no por otro delito, que por haber dicho á otra gente, en ocasion de estar tronando, lo que habia oído del modo de discurrir de los Aristotélicos sobre la formacion del trueno, para aliviarlos algo del susto. *Así murió* (dice) *esta infeliz, por haber blasfemado como los Peripatéticos.* El segundo exemplo es de un joven Aristotélico, que en semejante ocasion hacia ostentacion de su Filosofia, diciendo á los circunstantes no ser el rayo otra cosa, que una exhalacion caliente, y seca, elevada de la tierra por el calor del Sol, y encendida en la segunda region del ayre, en fuerza de la antiperístasis, dentro del seno de la nube. *Estando* (exclama Roberto Flud) *blasfemando así este impío, cayó sobre él un rayo, y le mató, sin tocar en lo demas: y de este modo condenó justísimamente la ira divina la sentencia de Aristóteles;* y concluye con una exhortacion moral muy patética á los Aristotélicos, para que abandonen los impíos dogmas de su Maestro: *En, & ecce mi peripatetice Christiane, exempla notatu digna, &c.* Todo tiene ayre de mision; pero con tales sermones jamas se logrará otro fruto que la risa de los oyentes.

17 Con muy diferente modo insultó á la Filosofia Aristotélica el Padre Sagüens en el libro que escribió contra el Ilustrísimo Palanco, intitulado *Atomismus demonstratus.* No se puede negar que en todo el discurso de la obra procedió el sabio Mínimo con toda la modestia, y urbanidad debida á su eloqüente, y religiosa pluma. Solo noto que cantó el triunfo, no solo antes de la victoria, mas aun an-

(a) *Philosoph. Moysaic. sect. 1. lib. 5. cap. 2.*

tes de la batalla: pues antes de entrar en la disputa, esto es, en la frente del libro, se ve una lámina, donde se representa la antigua Filosofía como postrada, y la moderna como vencedora. A un lado está la nueva Filosofía representada en la imagen de una gentil, y hermosa doncella, y al otro la Filosofía Aristotélica derribada en el suelo, en la figura de una arrugada, y andrajosa vieja. Ello es pintar como querer. No obstante, no le aplicaremos á la lámina, y al libro del Padre Sagüens aquello de Horacio:

Credite Pisones isti tabulæ fore librum

Persimilem, cujus, velut ægri somnia, vanæ

Fingentur species:

Porque aunque lo merece la lámina, lo desmerece el libro. Este es un triunfo de mogiganga, que solo puede imponer á gente incapaz de conocer el estado de la contienda. En el dibuxo de la Filosofía Aristotélica hay el abuso de pintar la ancianidad como oprobrio: pues la larga edad, aunque á las mugeres las hace menos atendidas, á las doctrinas las hace mas respetables: fuera de que si el Padre Sagüens, y todos los Maignanistas asientan que su Filosofía es la misma de Platon, mas vieja es que la Aristotélica; y así pintar á esta con arrugas, y á la Platónica sin ellas, viene á ser el yerro que notaba Dionisio Tirano de Sicilia en las estatuas de Apolo, y Esculapio, que siendo aquel padre de este, la de Esculapio estaba barbada, y la de Apolo lampiña.

§. IV.

18 **A**L ver combatirse tan furiosamente unos á otros los Filósofos, conozco con cuánta razon dixo S. Bernardo, que la sabiduría del mundo es tumultuante, y guerrera: *Sapientia mundi tumultuosa est, non pacifica (a)*. Es llama elemental, que mas arde que alumbra, y en algunos sugetos fuego de pólvora, destinado á herir, y no á brillar. Facil es descubrir el motivo de estas iras. Los que

(a) *Serm. 1. in Nativit. Dom.*

bravean de este modo, no buscan la verdad: pues para lograr este fin, no los estorba quien los contradice, antes los ayuda. Mas facil será encontrarla buscándola muchos, y por opuestos rumbos, que pocos, siguiendo siempre un camino. Solo atienden á establecer el predominio de la opinión que se ha abrazado. En la lid de opiniones, todos los doctos debieran ser neutrales, y casi todos son faccionarios.

19 No niego que algunos de los que pasan por sabios en el mundo, por falta de reflexion creen, como si fuera de fé, la doctrina de su Escuela: genios superficiales, hombres de mucha frente, y poco fondo, láminas en quienes se estamparon como mecánicamente las letras, y es imposible borrar la impresion, porque lo resiste la dureza de la materia. Estos siguen su partido con buena fé, aunque tal vez sea defectuosa la caridad. Pero hay otros, y muchos, que impugnan las opiniones contrarias, no por falta de reflexion, sino por sobra de política. Saben bien que los necios son infinitos, y que á todos los que lo son, persuade mas el estrépito de las voces, que la fuerza de los discursos. El ignorante que oye á un Filósofo tratar con vilipendio el ingenio, y doctrina de otro, aprehende como superioridad de talento lo que solo es exceso de orgullo, y juzga que logra la victoria aquel campo donde truena mas la artillería, aunque se lleve el viento toda la carga. Sobre este supuesto se aprovechan los eruditos de la credulidad de los indoctos, y despreciando quanto dicen sus contrarios, hacen que en las Gacetas, que se esparcen al vulgo de la República literaria, suene como vitoria verdadera un triunfo imaginario.

20 Adonde se descubre mas esta maliciosa política, es en la acusacion, que recíprocamente se hacen los Filósofos, de ser sus doctrinas incompatibles con los sagrados Dogmas. No es dudable que puede haber opiniones Filosóficas, de que se tiren consequencias contra las doctrinas reveladas: y así se debe corregir la temeraria presuncion de aquellos, que con el título de estar el objeto

de

de la Filosofía sujeto al imperio de la razón, pretenden una libertad sin límites en filosofar; pero el empeño en que todos se ponen de que la Filosofía que impugnan está mal avenida con lo que dicta la Fé, muestra que en esto se procede con el mismo motivo de algunos Príncipes, que siempre que hallan escotadura para ello, hacen en sus manifestos, la guerra que emprenden, causa de Religión. No hay Filósofo que no pretenda que las estrellas, como un tiempo contra Sísara, militen contra el Gefe del partido opuesto; y juzga llevar, como decía de Héctor Ajax Telamónio, la Deidad interesada en su defensa.

Héctor adest, secumque Deos in prælia ducit.
(Metam. lib. 13).

§. V.

21 **N**O se descuidaron los Filósofos de este tiempo en herirse unos á otros por este lado. Los Aristotélicos, luego que aparecieron las Filosofías de Renato Descartes, y Pedro Gasendo, sobre acusarlas de sospechosas por nuevas, notaron en la doctrina de Gasendo ser la misma del impío Epicuro; y á la de Descartes impusieron el feo borron de conducir el espíritu al Ateísmo, probando, ó esforzando esto con el exemplo del Ateísta Benito de Espinosa, Sectario sobresaliente de Descartes en la Filosofía.

22 Pero este proceso no está bien formado, y es fácil á los contrarios proceder contra los Aristotélicos por vía de recriminación del mismo modo. La novedad en las cosas puramente Filosóficas no es culpable. Nadie hasta ahora fixó, ni pudo fixar columnas con la inscripcion *Non plus ultra* á las Ciencias naturales. Este es privilegio municipal de la doctrina revelada. En el Reyno intelectual solo á lo infalible está vinculado lo inmutable. Donde hay riesgo de errar, excluir toda novedad, es en cierta manera ponerse de parte del error.

Si la novedad fuera mancha de la doctrina, todas las doctrinas serían mal nacidas, porque todas fueron engendradas con esa mancha. Todas fueron nuevas algun tiempo. La de Aristóteles primero fue nueva en el mundo, y des-

después fue nueva en la Iglesia; por lo menos en quanto al uso de explicar con ella la Teología Escolástica.

§. VI.

23 **L**A nota impuesta á la doctrina de Gasendo, es comun á la Peripatética. Tan ruin padre tuvo una como otra Escuela, pues no fue mas Católico Aristóteles que Epicuro; ni Epicuro fue rigurosamente Ateísta, como comunmente se piensa. No negó la Deidad; solo negó á la Deidad la providencia, queriendo quitar juntamente á los hombres el miedo de la Deidad, por el motivo de que no podia hacerles bien, ó mal alguno. Así explica Ciceron la sentencia de Epicuro en el libro primero de la Naturaleza de los Dioses; donde dice tambien, que escribió algunos libros doctrinales del culto de los Dioses: *At etiam de sanctitate, de pietate adversus Deos libros scripsit Epicurus.* Negó Epicuro el principio á sus Atomos, y Aristóteles negó el principio al Mundo. ¿Qué desigualdad hay entre estos dos errores? No hay otra diferencia, sino que aquel fingió ab eterno existentes las partes, y este fingió ab eterno existente el todo.

24 Y aun si apuramos mas la genealogía de la Filosofía Aristotélica, le hallarémós mas feo origen; pues el sistema de sus quatro elementos le tomó Aristóteles de Empedocles, y este no conoció otras Deidades que los mismos elementos. Así dice Ciceron (a): *Empedocles multa alia peccans, in Deorum opinione turpissimè labitur: quatuor enim naturas, ex quibus omnia constare vult, divinas esse censet.* Gasendo propuso la doctrina de Epicuro desnuda del error de la existencia necesaria, y eterna de los Atomos; como los primeros que introduxeron la Filosofía Peripatética en la Iglesia, la propusieron desnuda de la eternidad del mundo; y de la divinidad de los elementos. Mas manchada estaba esta que aquella. Si esta se pudo limpiar, ¿por qué no aquella?

(a) *Lib. xi. de Natur. Deor.*

§. VII.

25 **L**A acusacion contra la Filosofia Cartesiana, de que conduce al Ateismo, en quanto se funda precisamente en la impiedad de el Cartesiano Espinosa, tambien es de ningun momento, y tambien se puede retorcer contra los Aristotélicos. Benito Espinosa fue Cartesiano, y Ateista; pero no nació en él el Ateismo del Cartesianismo. Profesó este hombre primero el Judaismo, como hijo de padres Judios, que fugitivos de Portugal, hicieron en Amsterdam su asiento, y habiendo llegado á alcanzar las implicaciones de aquella secta, despues que inutilmente buscó en los Doctores de ella solucion en sus dificultades; antes incurrió su ojeriza por la duda; la abandonó, renunciando al mismo tiempo á toda Religion. Algunos dicen que mucho antes tenia ocultas en su espíritu las semillas del Ateismo, comunicadas por un Médico Alemán, en cuya Escuela (que la tenia de Gramática) habia estudiado la Latinidad. Otros por el contrario pretenden, que mucho despues de acabar todos sus estudios, quando ya escribía libros, le llevaron á este precipicio sus cavilaciones: porque en la demonstracion geométrica de los Principios de Descartes, que imprimió á los treinta años de edad, se muestra muy distante del Ateismo. Qualquiera de las dos cosas que se diga, parece que no vino de la Filosofia de Descartes el Ateismo de Espinosa.

26 He dicho que la acusacion, que por este lado se hace á la Filosofia Cartesiana, se puede retorcer contra la Aristotélica. Aberroes, el mas fino sectario de Aristóteles que tuvieron los siglos, no profesó, por lo menos al fin de sus dias, Religion alguna. Descartaba la Christiana, diciendo que era imposible á causa del Misterio de la Eucaristía: la Judaica, despreciándola con el nombre de religion de niños, por razon de las muchas ceremonias; y la Mahometana llamándola religion de brutos, porque solo mira al placer de los sentidos. Julio Cesar Vanini, natural de la Pulla, y quemado en Tolosa de Francia por Ateista el año de 1619, despues de haber peregrinado varias tierras,

sem-

sembrando su error con disimulo, no siguió otra Filosofia que la de Aristóteles, estudiada en los Comentarios de Aberroes. Si dos Ateistas Aristotélicos no prueban contra la Filosofia de Aristóteles, tampoco un Ateista Cartesiano probará contra la Filosofia de Descartes (a).

27 Desechado; pues, este argumento como insuficiente para la acusacion intentada, porque quando mas, prueba la compatibilidad, no la conexión de esta, ó aquella Filosofia con la impiedad; lo que únicamente se debe examinar en esta guerra de religion entre Aristotélicos, y Cartesianos, es, si este, ó el otro sistema Filosófico por su misma naturaleza envuelven el riesgo de caer en la irreligion; ó por legítima consequencia infieren algun dogma, que sea contra la doctrina revelada. Esto pretenden los Aristotélicos contra los Cartesianos; y esto mismo pretenden los Cartesianos contra los Aristotélicos. Veamos el derecho de los unos, y de los otros.

§. VIII.

28 **L**OS Cartesianos, que no admiten otra causa que la primera, la qual con el impulso dado á la materia, maneja esta vasta máquina, sin que las criaturas presen de su parte actividad alguna, pretenden persuadir, que la introduccion de las causas segundas en el teatro de la naturaleza, lleva como por la mano el espíritu del hombre á la idolatría. Dicen que la idea de potencia, actividad, ó influxo, siempre envuelve en su concepto algo de divino; y como potencia suma, arguye divinidad suprema: potencia inferior, ó limitada, arguye divinidad inferior, ó dependiente: que los Gentiles, no por otro motivo adoraron los Astros, sino por considerarse subordinados á su influxo: que por eso no admitian igualdad en los Dioses: en Júpiter reconocian divinidad suprema, porque le atribuían un poder

(a) Al famoso Ateista Vanini dimos el nombre de Julio Cesar. No se llamaba así. Este es nombre que él se suponía, ó atribuía. El suyo propio era Lucilio.

no limitado: á los demás tenían por inferiores en el poder, á proporcion de su limitada actividad: de modo, que en su concepto no era incompatible con la divinidad la subordinacion: que en la substancia lo mismo es admitir segundas causas, que conceder segundos Dioses: que el hombre naturalmente se inclina á prestar adoracion á aquello, que con su propia actividad intrínseca puede hacerle mal, ó hacerle bien: que si los Aristotélicos Christianos no caen en este precipicio, es porque les tiene la Religion el freno, y el corazon resiste aquella conseqüencia, á que su propia Filosofia los impele. Así, con corta diferencia, discurre el P. Malebranche en el capítulo intitulado *De errore periculosissimo Philosophiæ veterum*, que es el 3. de la parte segunda del libro 6. de *Inquirenda veritate*.

29 Yo no puedo acomodarme á creer, que los mismos Cartesianos que hacen esta objecion, la juzguen bien fundada. La razon es, porque no pueden negar, que prescindiendo de lo que enseña la Fé, la propia razon natural dicta, que es del concepto esencial de la divinidad la independencia. Es verdad que no lo entendieron así los antiguos Gentiles, por lo menos los vulgares (de los que entre ellos sobresalieron en sabiduría es disputable). Pero quantos Aristotélicos no obscurecieron la luz nativa con la supersticion heredada, tuvieron siempre, y tienen hoy por contrario á la razon natural el Polyteismo, ó multiplicacion de Dioses: luego aun prescindiendo del freno de la Religion, la razon natural estorba á los Aristotélicos caer en la idolatría, por mas que admitan causas segundas: las quales, incluyendo en la razon de segundas la subordinacion, excluyen la divinidad. Lo que, pues, pienso es, que los Cartesianos, viéndose invadidos por los Aristotélicos con el motivo, ó pretexto de Religion, con afectacion buscaron en aquel argumento el empate, para hacer tambien guerra de Religion la suya, pasando de la defensiva á la ofensiva; á imitacion del Romano, que para asegurar de Anibal á Roma, pasó á sitiar á Cartago.

30 Con mejor derecho, á mi entender, proceden los

Aris,

Aristotélicos contra los Cartesianos. Es verdad que los Aristotélicos de nuestra España, que apenas tienen otra noticia de la Filosofia de Descartes, sino que niega todas las formas accidentales (como tambien las substanciales, exceptuando al alma racional), componiendo todos los fenómenos con Materia, Figura, y Movimiento, sin el subsidio de otro ente alguno, están muy débiles en la impugnacion de Descartes. Solo pretenden que la doctrina de este Filósofo es incompatible con lo que la Fé enseña del Sacramento de la Eucaristía; porque en este quedan accidentes de pan, y vino, sin las substancias de pan, y vino: Luego hay formas accidentales, distintas realmente de estas substancias; y si no las hay, quedan en el Sacramento las substancias mismas que antes, contra lo que enseña la Fé. Confirman esto con la condenacion que hizo el Concilio Constanciense de esta proposicion de Wiclef: *Accidentia panis non manent sine subjecto in Sacramento*. De que se infiere, que la contradictoria; *Accidentia panis manent sine subjecto*, está definida por el Concilio.

31 Esta objecion no es particular contra los Cartesianos, sino comun contra todos los Filósofos corpusculistas. Así el Padre Maignan se hizo cargo de ella, como tambien, aun con mas extension, su discípulo el Padre Sagiens en los Diálogos que escribió contra el Ilustrísimo Palanco. La solucion que dan estos dos Filósofos consiste en distinguir accidentes en sentido Aristotélico, y accidentes en sentido Platónico, ó Atomístico; concediendo la permanencia de estos en el Sacramento, que basta para verificar la definicion del Concilio Constanciense. Accidentes en sentido Atomístico llaman las representaciones pasivas del pan, y del vino, respectivas á nuestros sentidos, y causadas por la accion de Christo, que en quanto á esto suple en el Sacramento la accion del pan, y del vino.

32 Cómo Christo pueda suplir las acciones objetivas de aquellas dos substancias respecto de nuestras potencias, se explica facilmente en la Filosofia corpuscular, de modo, que aunque el modo es milagroso, hay menos re-